

## CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 11 DE SEPTIEMBRE

DE 1800.

*Sigue la carta respuesta*

## AL APLICADO.

El mismo nombre de fiebre epidémica maligna debe explicar oportunamente fiebre de cuidado, en quien debe esperarse alguna traición contra las apariencias de bondad que presenta. Fiebre, en quien sin duda padecen en alto grado, ó los líquidos solos, ó juntos, sólidos y líquidos. En fin, fiebre temible, en quien no puede esperarse feliz término: no debe fundarse confianza, aunque se noten favorables señales; pues en ellas los malos caracteres siempre son temibles, y los buenos siempre sospechosos. Con orina buena y pulso semejante á los sanos se está muriendo el enfermo;

por lo que en ningun caso se arroje el Médico á pronosticar evento feliz, aunque aparezcan motivos de alegrarse. Cede este imprudente pronóstico en desdoro del Médico, y lo que es peor, en ruina irremediable del alma del enfermo.

Todo lo dicho se entiende por una idea general, pues á la verdad, en cada constitucion epidémica se observan particulares signos con respecto al pronóstico: sea exemplo la de Italia en el año de 1528, pues dice Frascatoreo, que en ellas las muchas petechias eran de mas peligro, que las pocas, quando en España las muchas eran de mejor anuncio y pronóstico. En la epidemia de Minden el año de 1683, afirma Hoffman (a) que los que ponian los pies en el suelo y se les enfriaban, sobreviniéndoles gangrena, morian. La sangre de narices en la de 1635 advierte Diemerbroeck (b) era util á los de Spira, y la misma mataba á los de Tolosa y Leon; por manera que en las epidemias para pronosticar, se debe cuidadosamente atender, qué síntomas son los mas propios para el feliz éxito, y quales por el

(a) Tom. 1. de Feb. pest. pag. 88.

(b) Loc. cit. supr.

contrario son de mal indicio en la misma epidemia.

Con atencion á todo lo expuesto se conoce la dificultad de establecer cánones seguros y fixos para la curacion de tales fiebres; por eso dice Manget (a) ser preciso para disponer sus correspondientes auxilios mas circunspeccion y juicio que para todas las demas enfermedades: porque suele esta fiebre exígir por si un remedio que su particular índole lo repugna, no guardando regularidad en su progreso: por esto Okelly en carta á Haen sobre la epidemia de Boemia del año de 58 de este siglo hace esta pregunta: ¿por qué los eméticos bien administrados dañaban? y responde: por que la mutabilidad de estas enfermedades, piden novedad en los métodos curativos. Carlos Richa, tratando de la de Turin del año de 20 de este mismo siglo, decia ser tal la condicion de las fiebres epidémicas, que lo que les es util y alivia á los principios, al fin les perjudica. Sydenham (b) en la de Londres, en los años de 74 y 75 del siglo pasado, experimentó lo mismo; por

---

(a) Verbi Febr. pag. 300.

(b) Observ. medic. sect. 4. pag. 32.

tanto se deben adoptar solo aquellos métodos y remedios, con que se ha experimentado mas felicidad en las curaciones, dexando á la prudencia del observante facultativo la aplicacion de ellos, con atencion á las particulares circunstancias de cada epidemia, cada caso é individuo, que la padezca.

Es indispensable mucha cautela en los principios de qualquiera epidemia para disponer remedios mayores, como sangria, emético, purgante &c. hasta conocer la particular índole de ella, pues por falta de este reparo el mismo Sydenhan confiesa con candor, que á los principios de cada epidemia á penas dexó de errar, y así las inadvertencias de algunos Médicos matan á muchos de los primeros comprehendidos, pues sin conocer la particularidad de ellos, suelen obrar por las comunes ideas de calenturas agudas, y así dice el docto Mercado sucedió en Italia, dando este docto Profesor la razon; que como no habia Médico docto é instruido en aquella enfermedad que guiase á los demas, procedian todos á ciegas, y por esto se desgraciaron muchos. Por lo que los que sanan de estas constituciones sino es quando llega el acaso de acertar el específico, con cuya administracion se libren despues todos, puede justamente dudar,

se, que sea por algun beneficio del Arte, sino que por ventura fue providencia de la misma naturaleza, ó que por la buena complexion del sugeto pudo impresionarse poco la dolencia.

Por esta razon dixo nuestro erudito Español Heredia, que fue quien mas y mejor escribió de fiebres epidémicas, que en las malignas constituciones no se halla indicacion cierta, hasta que la experiencia enseñe los auxilios oportunos (a) y Cárlos Musitano al mismo intento dice: que se deben reputar infelices los primeros, que en una epidemia adolecen, hasta que se encuentra su apropiado antimaligno á impulsos de repetidas experiencias (b).

Dice Baglivo, que siendo en lengua de Plinio, desconocidas las causas porque vivimos, todavia son, segun su juicio mas desconocidas aquellas porque enfermamos: por-

(a) In malignis constitutionibus nulla certa indicatio invenitur, donec experientia doceat, quæ auxilia malignitatis emerceant, et tanto malo succurrant. Hered. in histor. Calvi.

(b) Infelices, qui in morbis epidemicis decumbunt primi, quia antequam specificum, et appropriatum remedium quod morbum extinguit, comperiatur, omnes morti succumbunt. (in Pyret. cap. 25.)

que de todo punto es incomprehensible para nosotros aquel principio, que inmediatamente produce las enfermedades. *¿De donde, pues, prosigue, podremos tomar las indicaciones para curar habiendo tan intrincadas dudas?* Su respuesta es, que á la pura experiencia, á la prudente empírica, al solo testimonio de los sentidos en la observacion de lo que aprovecha y daña en las enfermedades (lib. 2. pagina 221). Véase que invectiva esta contra todo sistema teórico, y contra sus mismas The-  
ses.

Esto dice Baglivo para todas las enfermedades y con mas contraccion para las fiebres epidémicas, y esto dicen todos los que bien sienten, quando solo lo que sienten dicen.

Esta, á la verdad, sólida doctrina es la que debe estudiar y saber todo Médico, que no quiera ser un falsario de este honroso nombre. Ella es trabajosa, pero es la mas conducente. Y al mismo paso que debe poner todo cuidado en seguirla y enterarse de ella, para su mas feliz práctica, debe olvidar y despreciar á todo autor que le instruya en lo contrario.

Las indicaciones curativas en las fiebres malignas epidémicas no se deben tomar de fuente alguna sistemática, ni sobre hipotesi al-

guna de quantas tienen fingidas nuestros mayores, porque será matar al enfermo, si el acaso, ó su misma robustez no lo sanan.

Presente la constitucion epidémica ocurre lo primero para su curacion el modo de las evacuaciones: dixo San Bernardo (a): toda la doctrina y sabiduría de este mundo es confusa, variable é insubsistente, y en ninguna facultad, digo yo, se vé hoy mas clara la verdad de esta sentencia que en la Medicina; pues la variedad de opiniones y sistemas que se erigen, son otras tantas terribles tempestades que la combaten. Dígalo la piedra de escándalo que es la sangria, ¡qué partidos tan opuestos hay en este punto! ¡qué grande número de padrinos de una y otra parte! sería muy tedioso el nombrarlos y fuera de propósito. Hay unos que dicen, que á todos se sangre. Hay otros que aseguran que en fiebres epidémicas, malignas y pestilentes es matar al enfermo, hacerle una sangria.

*Se continuará.*

---

(a) D. Bernard. Serm. 1. de Nativ. Dom,

*Sigue la lista de Sres. Subscriptores.*

**E**l Comendador Don Frey Juan de Dios  
Ponce de Leon.

Don Pedro Ramirez de Cartagena, Maestran-  
te de Ronda.

Don Nicolás Blanco.

Don Joaquin Biñale.

Don Ramon de Torres.

Don Antonio Matos.

Don Diego de Palma.

Don Joseph Crespo.

Don Juan Ferran.

Don Luis Barricarte, Canónigo de esta insig-  
ne Colegial.

Don Antonio Leyva, Comisario de Marina.

Don Diego Osorio, Cura Párroco.

Don Pedro Guerrero.

Don Joseph Yuste, Presbítero.

Don Joseph de Palma, Presbítero.

Don Christobal de Torrès, Presbítero.

Don Salvio Jover, Cirujano de la Real Bri-  
gada de Carabineros.

Don Miguel de Tixera.

Don Juan Marin, Abogado de los Reales  
Consejos.

Don Pedro Berbedek. *Se continuará.*